

● Llegó a Cannes con su film "La Montaña Sagrada"
 ● Lo llaman el chileno del mundo
 ● Dirigió a Maurice Chevalier

JO DOROWSKY: ESCRIBO PARA LA JUVENTUD

CANNES (Por Juan Bellver de la Agencia EFE). Alejandro Jodorowsky es un chileno de origen ruso — israelita que ha vivido durante una docena de años en París y que actualmente reside la mayor parte del tiempo en Estados Unidos.

A lo largo de su etapa parisien- se, dirigió a Maurice Chevalier monto un "happening" que duraba cuatro horas sin aburrir a casi nadie y figuró — con el español Arrabal y el francés Topor — entre los fundadores del movimiento pánico.

Después pasó varios años en México, donde puso en escena obras de Ionesco, Strindberg y Samuel Beckett, escribió para el teatro "Zarathustra" y "Opera del orden", publicó tres libros editó bandas de dibujos animados y realizó "su primera película: "Fando y Lis".

Ahora ha venido a Cannes para presentar "La Montaña Sagrada", filme extraño con propensión a lo fantástico, lleno de audacias que a veces son irreverentes.

Insólito y no carente de un cierto interés encontré a Jodorowsky, alto y rubio, vestido de seda y lino a bordo del yate "Breis", anclado en el puerto viejo de la Croisette.

Explicó que se propone pasar en París varios meses para rodar, paralelamente, dos películas de carácter muy diferente: una para niños, que se titulará "El señor Sangre y la Señorita Huesos". Otra, de tema y ambiente eróticos, que será una adaptación de la obra famosa — sólo apta para muy mayores — "Historia de O".

—¿Por qué quiere Ud. hacer los

dos filmes a la vez, en vez de proceder sucesivamente?

—Quizá porque me encanta crearme dificultades. Y acaso también porque, contrariamente a las apariencias, pienso que existe una relación

subconsciente entre las dos obras que voy a realizar. Refiriéndose a sus criterios cinematográficos con ocasión de la película presentada en Cannes, Alejandro Jodorowsky dice "me dirijo a un público nuevo, hablé a los jóvenes que, dentro de cinco años, constituirán el 80% de la población del mundo. Me encaro con esa nueva especie de espectadores, que vienen al cine como para cumplir una misión o como si quisieran iniciarse en la práctica del yoga".

Y también, "Las gentes que cruzan por mis películas no siempre son actores. Doy un papel a alguien en la medida en

que parece que cree en lo que va a hacer. Empleo a seres humanos. Pienso que "las estrellas" son ridículas. La loca carrera hacia el dinero y el sexo debiera avergonzarnos. Nuestro planeta se halla en trance de destrucción. El público habitual de las salas de cine, carece para mí de todo interés".

Naturalmente Alejandro Jodorowsky pone todas las estructuras de nuestra sociedad en tela de juicio. Y se le escucha con tanta más atención que durante el "lunch", en el yate — a la sombra de un cielo azul que hace honor a esta costa del mismo nombre — el caviar, que responde a las tres "g" del mejor clasicismo (gran, grueso gris), se lo va sirviendo uno en cucharón. Una manera confortable y simpática de discutir sobre el cine de vanguardia.